

Relato de María y la educación del siglo XXI

Por Marcelo Remigio Castillo
(cmarcelo42@gmail.com)

Dejándome con la palabra en la boca, María huyó en carrera precipitada por la caminera diagonal izquierda del parque. De dos saltos cruzó la calle y se perdió en la esquina. Miradas me apuntaban luego de aquella escena. Yaruquí es una parroquia grande. Di unos pasos hacia abajo, con la intención de avanzar al colegio. Aquel día tenía un horario especial: dos horas a partir de las 12h00.

María se fue, pero calaba en mis pensamientos: casa, familia, animales, costales, escuela, etc. Muchas cosas, situaciones y personas para la pequeña. Quería seguir hablando con ella, pero es una niña y no tengo permiso. Cómo ejemplificar la vida en mi labor docente sin conocer la realidad, pensé. Al ser el único testigo de su relato, traté de minimizarlo: los niños son inocentes e ingenuos y no razonan para hablar, murmuré.

A pocos pasos, en la dirección escogida, escuché una gruesa y sarcástica voz. Pensé que era el perro de don Julián, o ese gato amarillo que se esconde en la chilca. Es la hija de María Juana. “Se dio contra el suelo, guambra shunsha, bien hechito por no irse pronto”, criticó. Imaginé que se trataba de María; era la única que corría por esa calle. Además, estaban pocas personas en el parque y sus alrededores, pero el sitio específico estaba desolado, como cualquier calle de una parroquia rural en días ordinarios. Sintióndome culpable, me acerqué y observé a María sentada junto a un charco, derrotada.

- ¿Qué sucedió, María?, pregunté imprudente.

- ¡Qué sucedió! Caí por su culpa – dijo, y sonriendo lanzó un puño de lodo a mis zapatos.

Contagiado por la carcajada inocente sonreí también, y extendí mi mano para ayudarla a ponerse de pie, lo cual instaló una dulce segunda conversación que comenzó mientras se lavaba

las manos con el agua que compré al tendero burlón.

- ¿A dónde va usted? – me preguntó.

- Para arriba – respondí, señalando con la cabeza.

Sacudió sus manos para secarlas con el viento y las puso en su cintura. Y haciendo de su pierna derecha un perfecto radio, remarcó un arco en la tierra humedecida. Inmediatamente, lanzó la mochila a su espalda e inició la caminata.

- Vamos, yo también voy para arriba – invitó.

Acepté la invitación. Estaba interesado en aprender de su relato. Hablaba intensamente mientras caminábamos. Con severa imprecisión caligráfica por la situación, yo registraba los detalles en mi cuadernillo. Recorrido ya un buen tramo, pregunté.

- ¿Qué tal es la escolita?

- La escolita... no quiero ir – dijo entre dientes, e inmediatamente rectificó: - no, no... sí voy a la escuela, voy de tarde. Creo que ya le dije, es aburrida, los guambas no dejan escuchar, la señorita grita que callen, pero no hacen caso. Nos hizo sumar partes de un avión, casi me equivocó.

- ¿Qué pasaría? – se preguntó.

- Yo sé sumar frutillas y no equivoco nada. Solo una vez vi un avión, cuando la tía Rosario fue para España, – dijo. Y prosiguió.

- La profesora mandó al Marcos a dibujar una planta de baba-co en pizarrón; vimos hojas, tallo, raíces y frutos; yo si entendí, mamita tiene una planta cargadita. Jordan, Alexis y Anahí no entendieron, son extranjeros. Parece papaya de montaña, dijo Jordan, y nos reímos. ¿Qué será eso? La Anahí tampoco sabía. Alexis, no dijo nada todito día; la profe, ni cuenta.

- ¿Sebes de dónde son? pregunté, indiscreto.

- Cómo voy saber si no somos amigos. Anahí con Jordan han dicho que están aquí por miedo a guerrilla. Alexis, que vive en San Vicente con la mamá, disque es de Perú. El radio... dicen que han venido gentes de Perú, Colombia, Cuba, Venezuela

- concluyó.

-Usted, ¿dónde vive? preguntó.

Intenté responderle, pero interrumpió:

- Verá, no le dice a la profe, ella se enoja cuando no le gusta algo. Voy a escuela; a veces atrasadita, voy. Cuando tengo que hacer en casa y bajar caminando es duro. Estudio lo que enseñan, pero olvido. Papá dice: escuela no vale. María, yo no estudié y todo sé, así dice. - Concluyó.

Hizo un alto a la caminata y, señalándome con el índice, precisó: otra cosa tan le cuento, si quiere...

- Dime - respondí, y seguí tomando nota:

- Estudiantes del técnico, de la Pedro y de otros colegios saben pelearse en la casa vieja. Vienen en grupos, hacen bomba y se dan. Uno a uno, toda la pata, se dan hasta bañarse en sangre. Otro día, casi matan a uno. Cuando llega policía, corren como gallinas asustadas... Verá en el face los videos, recomendó.

¡Rufo! gritó de repente, y alejándose progresivamente de mí, ya estaba junto a la acequia del otro lado del camino, agachó la cabeza y miró en otra dirección, poniéndome sobre aviso.

Ingresó corriendo por una puerta improvisada (tablas viejas y trozos de zinc). Abrazó a un perro que parecía oso gris. Apenas la escuché... - Buenos días mamita.

Seguí caminando en la misma dirección y divisé una casita de tablas y cubierta de zinc. El camino, más tierra que empedrado, estaba bien flanqueado por cercas vivas y alambre de púas. Cuando regresé a mirar desde arriba, la vi en el patio, apresurada.

- Al fin llegas. Da comer cuche, gallinas y perros tan tienen hambre. Breve, breve, vus ca, huarmi sois, harás rápido... day irá a la escuela - dispuso una voz, al parecer, de su madre.

(Esta es la continuación de una historia que el autor, Marcelo Remigio Castillo, docente de la Universidad Central del Ecuador publicó en esta misma revista, junio 2016, edición No. 18)



María es una niña sencilla, sincera y autónoma. Es notorio que asume responsabilidades que no le corresponden.





María es una niña sencilla, sincera y autónoma. Es notorio que asume responsabilidades que no le corresponden. “El objetivo de la autonomía -en niños y niñas- no es facilitar el trabajo de los padres y madres” (Gómez & Martín, 2013, p. 6), como sucede en hogares donde cumplen roles de los adultos.

La niña cuestiona una escuela descontextualizada y conlleva a reflexionar que “los contextos cercanos a la experiencia cotidiana son los que tienen sentido” (Rioseco & Romero, 1997, p.5), en un proceso socio-educativo que no se limita a la enseñanza. María suma frutillas fácilmente, no así cuando suma las partes del avión. Los niños aprenderán con facilidad las partes de una planta observándola en el jardín, no así en un dibujo impreciso.

Los estudiantes no vienen vacíos a la escuela; son portadores de un capital cultural que, además de revelar su identidad, constituye el mayor lazo entre la escuela y el contexto

La idea de una escuela obligatoria, rutinaria, aburrida y agresiva no se ha superado todavía. María cuestiona esa institución. El Manual de Escuelas Amigas del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef, 2006, p.8) afirma: “Las escuelas amigas de la infancia abarcan un concepto multidimensional de la calidad y abordan las necesidades totales del niño en su capacidad de estudiante”.

Desorden en clase, niños y niñas que no entienden lo que estudian, agresiones entre estudiantes, poco compañerismo en la escuela y una metodología descontextualizada son evidencias de una práctica educativa tradicional, fragmentada y mecánica, superable a partir de procesos naturales de aprendizaje en función del desarrollo y la transformación de seres humanos conscientes.

Los estudiantes no vienen vacíos a la escuela; son portadores de un capital cultural que, además de revelar su identidad, constituye el mayor lazo entre la escuela y el contexto, y “despierta el interés y favorece la disposición positiva hacia el aprendizaje” (Rioseco & Romero, 1997, p.5).

Los niños y niñas establecen amistad, compañerismo, empatía, solidaridad y más relaciones positivas rápidamente. Sin embargo, María relata que no todos son amigos y que hay agresiones entre estudiantes dentro y fuera de las instituciones educativas. La escuela por lo tanto debe dar paso al desarrollo de procesos socio-educativos integradores, enfatizados en los y las estudiantes, y centrados en el aprendizaje: que promuevan la exploración, valoración y aplicación consciente y natural de lo estudiado como vía para identificar, interpretar y resolver creativa y pertinentemente los problemas reales de la vida.

Si la información sobre ciencia, tecnología, arte y todo lo imaginablemente posible está disponible en distintos medios, el docente emerge como facilitador del encuentro entre la información con los estudiantes. Por tanto, es el gestor de espacios socioeducativos potencializadores del desarrollo de cualidades y capacidades no cognitivas, sobre las bases de identidad, autonomía y capacidad transformadora individual y colectiva, en y para la sociedad del siglo XXI.

REFERENCIAS

Gómez, O. & Martín, J. (2013). *Cómo fomentar la autonomía y responsabilidad en nuestros hijos e hijas*. Madrid: Ceapa.

Rioseco, M. & Romero, R. (1997). La contextualización de la enseñanza como elemento facilitador del aprendizaje significativo.

UNICEF. (2006). Escuelas Amigas de la Infancia. Descargado de https://www.unicef.org/ecuador/Escuelas_Amigas_de_la_Infancia_ES.pdf